

FRACTURA SOCIAL A RAÍZ DE UN CONFLICTO DE INDEPENDENCIA.

Estudio de la Guerra de Cuba en la prensa de Yecla. 1898

José Miguel Castillo Mora

El trabajo que aquí presentamos, podemos encuadrarlo dentro de una corriente de investigación que se caracteriza por la utilización como fuente principal a la prensa. En nuestro caso, el estudio se ve localizado en un núcleo urbano concreto: la ciudad de Yecla, con una población a finales del siglo XIX de aproximadamente unos 20.000 habitantes.

En la prensa, y más concretamente en las publicaciones locales, podremos encontrar qué opinión se tuvo del conflicto, dónde y cómo se discutió y se habló, cómo afectó a la conciencia de sus gentes, y cómo éstas se vieron comprometidas vitalmente, por una situación verdaderamente crítica, como fue la liquidación del imperio colonial después de cuatro siglos de presencia española en América. Aunque el verdadero proceso traumático, fue la pérdida de los hijos del pueblo por la sangría que se llevo a cabo en estos conflictos. Todo esto se convertirá en un instrumento básico: la formación de la opinión pública y lo manipuladora, en ocasiones, que será la prensa escrita y gráfica. No tenemos más que ver como

los Hertz y los Poutlitzer, comenzaron a despuntar en este enfrentamiento.

También hemos estado trabajando con documentación oficial, tales como actas capitulares y llamamiento de quintas. Podemos observar como la guerra no tiene un reflejo directo en estos papeles del devenir burocrático cotidiano; las mayores referencias al conflicto lo comprobamos en las subscripciones que organizaba el propio ayuntamiento con destinos benéficos hacía el "glorioso ejército" y que a su vez eran destinados a la construcción de hospitales y compra de víveres para ese poderoso "Imperio Colonial".

Este tipo de documentación no la desarrollamos demasiado en este artículo por su escasez de referencias respecto al tema que nos atañe.

La lectura más importante de esta escasez de noticias, dentro de dichos documentos, radica en el fondo de nuestra postura: no se vive la guerra como algo heroico, la población en general esta muy desgastada con las continuas aventuras de un país empobrecido, salvo algunos instruidos y patriotas, que enardecerán el

¹ Núñez Florencio R. "Militarismo y Animilitarismo en España (1888-1906), CSIC, Madrid, 1999.

valor de los soldados hasta la saciedad, como comprobaremos más adelante.

Como ejemplo de referencias en actas capitulares:

Acta Capitular Aymto. Yecla de 1898.

Archivo Histórico Municipal de Yecla.

Fecha 4 de Mayo.

«Por el señor presidente a la Excm. Corporación Municipal, que hallándose abierta una suscripción nacional por recientes disposiciones del gobierno de su majestad con destino al aumento de nuestra marina de guerra y demás apremiantes necesidades de la misma considero llegado el momento de acordar con lo que haya de contribuirse a tan patrióticos fines. En su vista el Excmo. Aymto. acordó unánimemente contribuir con la cantidad de 500 pesetas a dicha suscripción nacional con cargo al capítulo de timbre y no poder hacerlo con mayor cantidad atendiendo las tristes y angustiosas circunstancias de falta de recursos por que venimos atravesando en esta localidad y sin perjuicio de que separadamente contribuyan los concejales y empleados de este municipio».

En este documento podemos comprobar dos cosas: la precariedad del ejército español, y la forma como escabullen el bulto los ayuntamientos haciendo como si la causa no fuera con ellos.

En el apartado de Quintas podemos ver una información limitada, ya que esta no nos indica el destino de los reclutas. (Estos legajos se encuentran en

Segovia y en Avila, en los archivos del ejército). Lo que si podemos encontrar es el lugar de residencia, nombres y apellidos de los padres, datos físicos, etc. Todo esto sería muy valioso a la hora de establecer unos parámetros de la calidad de la tropa, de la alimentación etc. Podemos comprobar que la media de altura se situará en el metro y medio, con escasas cotas por encima del metro y sesenta centímetros. También nos encontramos fórmulas de exención por diversos problemas, éstas se intentaban alegar al máximo, lo que nos demuestra una vez más, el miedo a la guerra. Vemos una ingente cantidad de correspondencia entre ayuntamientos y las capitanías generales solicitando documentación sobre tal o cual recluta. Uno de los sistemas más recurridos era la del soldado condicional, que consistía en la exención, al menos por una temporada de un recluta si este tenía un hermano prestando el servicio militar.

Nos aparece una de las cuestiones en este ámbito más discutidas y criticadas, me refiero a la posibilidad de **redención**, esta consistía en efectuar un pago a la administración, en condonación del servicio militar del individuo que era beneficiario de dicho pago, que ascendía a 1.500, si se ingresaba en el plazo señalado, o 2000 pesetas si se realizaba después o diez días antes del embarque. Y dependiendo del destino.¹

Las familias se esforzaron por eludir las quintas mediante este proceso, y parece ser que el fervor patriótico que

lucían los columnistas burgueses, no era tanto cuando el afectado era un familiar suyo, y el patriotismo se pagaba, o mejor dicho se prostituía.

La picaresca también colaboró en este proceso donde encontraremos censados hombres con nombres de mujeres.

Las múltiples protestas que se crearon alrededor de esta normativa, fueron muy numerosas; solo en el periodo 1895-98, se enviaron a Cuba más de 200.000 soldados.

Esto creó un malestar social que desembocaron en muchas manifestaciones de protesta como la de Zaragoza en Julio y Agosto, en la cual los participantes gritaban ¡Viva España! ¡No vayan más soldados a Cuba!, y en Barcelona con el grito de la gente de: ¡Que vayan los ricos!. Todo esto demuestra el hilo de nuestra argumentación del distanciamiento popular de las élites ya sean económicas o intelectuales.

Con todo lo dicho y el material que añadido, comentado y clasificado, intentaré justificar nuestra postura y dejaremos abiertas diversas interrogantes que se intentaran sellar conforme la investigación prosiga, o mediante estudios similares que puedan ofrecer una situación de conjunto y crear un denominador común entre las distintas áreas estudiadas que pueda desembocar en aclaraciones del periodo mediante un estudio científico. Intentaremos demostrar la teoría que va en contra del regeneracionismo, que siempre se a tenido por la época posterior, o por lo menos como consecuencia del

conflicto, y apuntaré que esta será defendida no precisamente por los soldados que van a la guerra ni por sus familiares, sino por esa clase media burguesa, que empezaba a despuntar en esa España finisecular. El pueblo no quería las colonias, no comprendía que sus hijos fueran a luchar a sitios de los que nunca había oído hablar, sino por canciones. Y verdaderamente el «*dolor de España*» era físico en estas clases y no metafísicos.

Señalar que en el caso y la zona que he elegido para el estudio, existen referencias literarias de obligado paso, como es "La Voluntad" de Azorín, que refleja una sociedad oscurantista y sin futuro. Yecla será el pueblo maldito de la "generación del 98". En esta obra podemos comprobar como dentro de esta crisis el aspecto más destacado de la vida normal de Yecla, será un intento de construir un arma revolucionaria por parte un ciudadano del pueblo. El "toxpiro" que así se llamaba, llego a tener eco en el ámbito nacional atrayendo a la prensa de distintos lugares. Martínez Ruiz le nombrara en su novela con el simbólico nombre de Quijano, realmente el inventor se llamaba Manuel Daza y encontraremos mucha documentación, aquí posteriormente expuesta, en la prensa local y en la nacional. Como el más significativo, además de los periódicos que se nombran en la prensa Yeclana, encontramos un artículo sobre el torpedo de Daza en *Blanco y Negro* del 25 de Junio de 1898.

En esta parte del artículo, pasaremos a destacar algunas de las noticias que

se recogen en los periódicos locales de la época: Los dos, a los que hemos tenido acceso, han sido *La Voz de Yecla* y *El Diario de Yecla*. Del primero se conservan tres ejemplares correspondientes a los días, 26, 27 y 28 de mayo de 1898, y del posterior, algunos días del mes de Julio.

La exaltación patriótica se antepone a la realidad, donde sin tener información suficiente, se recurre a los tópicos de la valía del soldado español y los valores hispanos. Debemos de tener en cuenta, que los resultados de la desastrosa intervención marítima por parte de la armada española en Cavite es ya sobradamente conocido, por lo que aun leyendo este artículo podemos suponer que la exposición de los valores patrios, aún fue mas extrema antes del desastre de Cavite. Siempre queda ese poso de esperanza, como al mismo tiempo titula este artículo, donde podemos invocar el valor español, valor que se queda membrado si antepone las condiciones y las aptitudes físicas de la tropa española, esta editorial fechada el 26-5-1898 no tiene desperdicio:

«Todas las noticias, todos los telegramas que leemos de la prensa de anoche y de hoy, acusan que de un momento a otro, si es que no se esta verificando, una batcdla naval y terrestre que venga a despejar algo la incógnita de la guerra. Los Estados Unidos están haciendo grandes preparativos para el ataque de Cuba. A sus escuadrones unen

veinte barcos de transporte para conducir a tierra cubana 20 o 25 mil soldados e invadir nuestro territorio.

Es indudable que el ataque tiene que ser formidable por mar y han de poner todas sus fuerzas y energías en esta [¿?].y experimentada en el arte de la guerra; y han de procurar a todo evento que la expedición que ya debe haber salido de Cayo Hueso, distante solo siete horas de La Habana, hagan el desembarco de las topas e invadan nuestras posesiones.

Nuestra Marina y nuestro Ejercito, inferior en número, pero superior en valor y estrategia, habrá de rechazarlos con el arrojo y tenacidad proverbial del pueblo español, y solo podrán hacer el desembarco, cuando no quede una trinchera, ni un soldado vivo.

La lucha tiene que ser terrible; a muerte. Es ya tal el odio entre los beligerantes; odio creada por una raza soberbia de anglosajones, explotadores de la humanidad, viles mercaderes que lo mismo trafican con el tocino, que con el hombre, que con todo lo que encuentran a mano, con tal de meter en sus arcas un puñado más de oro.

Con este pueblo envilecido, tiene que vérselas la nobleza e hidalguía española, que es lo mismo que si un rufián se batiera con un caballero, y cuando este marcha a tomar posiciones y ponerse en guardia, recibe del adversario una puñalada por la espalda.

De este modo podrán luchar los yanquis, como vienen haciendo en todo

tiempo principalmente desde que empezó la guerra de Cuba. Para ellos no hay honor, ni derechos ni vergüenza niñada, v lo mismo huyen cobardemente, que izan la bandera enemiga para realizar un acto de piratería.

Pero los españoles ya los conocemos, sabemos que son cobardes y de cuanto son capaces; y ya apercibimos, sabremos desbaratar sus arteras mañas; y para pisar un puñado de tierra española, lo habrán de hacer cara a cara y frente a frente, y sin otras murallas que sus desnudos pechos.

Así, así los quisiéramos ver batirse, y así los obligaremos que se batan, para demostrarle cuanto vale un soldado español, que no tiene otro orgullo ni otra religión a la hora del combate, que la honra y la dignidad del suelo donde nació; ni otro estímulo que el recuerdo de su madre, que desde lejanas tierras le anima con su pensamiento y le convierte en héroe, entre el tropel de los caballeros y el estampido de los cañones.

[¿ ?]... porque entonces sufrirán el castigo que se merece, y escarmentarán de una vez para siempre. ¡Es duro el hierro español, y hay que hacérselos probar!

Quizá a estas horas ya lo estén probando, si es que han tenido valor para llegar al límite del mar.

Quiera Dios que pronto el telégrafo nos saque de esta terrible ansiedad. >>²

Otro tema muy recurrente en la prensa yeclana, será el malogrado

"Toxpiro", del inventor Daza³. Lo podremos ver plasmado en la obra literaria de Azorín, tanto en artículos contemporáneos como posteriores y dentro de la novela *La Voluntad*, ambientada en la Yecla finisecular en la cual el autor de Monovar dedica dos capítulos (el XII y XIII) en los que explica lo sucedido con tal invento.

«Prudente como nadie, quizá sabiendo más que todos, no hemos querido decir nada sobre el invento de nuestro amigo Daza, porque en él estaba cifrada toda la gloria de Yecla y de España, y por lo mismo nos debamos a la prudencia y esperar el resultado definitivo.

Mas la cosa se va extendiendo poco a poco; y en Murcia, Alicante, Madrid, y otros puntos se habla de ello como cosa corriente; pero a nosotros toca ser los últimos, por lo mismo que somos los más interesados.

Solo diremos, porque así lo aconseja nuestro deber, que la cosa marcha, y que pronto podremos hablar fuerte y [¿ ?]»⁵

También se puede observar la repercusión nacional que este invento esta teniendo, y como periódicos como El Mercantil Valenciano se hacen eco de noticias de diarios locales. En el mes de Julio, en la publicación *El Diario de Yecla*, continua la exaltación de este celebre Yeclano, se llega a probar en Cádiz, con el consiguiente revuelo de la prensa. en este caso vemos que el informante es

² "La Voz de Yecla". 26-5-1898. AHMY. sección hemeroteca.

³ Sobre Daza y su invento consultar: Gerardo Palao Poveda, "El inventor Daza", Yakka. 5, 1994.

⁴ José Martínez Ruiz. "La Voluntad", Cátedra, Edición de María Martínez del Portal, Madrid, 1997.

⁵ "La Voz..." 26-5-1898, AHMY, sección hemeroteca.

⁶ "El Diario de Yecla", 5-7-1898,

⁷ "El Diario...", 9-7-1898.

⁸ "La Voz...", 26-5-1898.

un diario de Cartagena, lo que denota el interés general fuera del ámbito puramente local que sería Yecla.

<< Copiamos de nuestro colega El Mediterráneo de Cartagena, la siguiente noticia de nuestro amigo D. Manuel Daza.

*Las pruebas últimamente realizadas con el explosivo Daza, lo han sido en la bahía de Cádiz, y según noticia de persona autorizada, se efectuaron de la manera siguiente:*⁶

Así como días posteriores las esperanzas se derraman sobre Daza:

«Como anunciábamos en días anteriores, nuestro paisano D. Manuel Daza ha llegado ya a Madrid a verificar las pruebas oficiales y definitivas de su notable invento.

El Liberal y otros periódicos, se ocupan en sus columnas del asunto, en términos que disipa toda duda: de ellos se desprende la próxima realización de ese invento de guerra, que hoy constituye la única esperanza.

Aunque el señor Daza se niega a dar pormenores de su torpedo, hasta que sean verificadas las pruebas, en la conversación sostenida con un periódico madrileño ha dicho algo de importancia suma. Para la destrucción de la escuadra americana, necesita solamente un exiguo gasto y pocos días ¡Ojalá el invento, preocupación de la España entera y en particular de Yecla interesada más en ello, por los vínculos de cariño que las

*unen con el célebre inventor, sea el hie-
rro vengador de los marinos de Cavite y
Santiago de Cuba.»*⁷

Pero volviendo a nuestro tema y dejando de lado la trascendencia de dicho invento, podemos encontrar un ansia en la sociedad yeclana, y exportable a la nacional por lo que la noticia tuvo de repercusión, donde podemos ver los orígenes de una salida al conflicto lo antes posible, con las armas que fuese necesario, sin pensar en la repercusión ética y moral de estas.

A falta de noticias provenientes de la propia Cuba, los periodistas se alimentan de corrillos diplomáticos y típico cruce de acusaciones con una potencia aliada del enemigo.

<<El cónsul español en Londres solicitó detuvieran el vapor Abullas por sospechar llevaba correspondencia de Sampson Washington.

*Las autoridades inglesas violaron la neutralidad. >>*⁸

Se depositan las esperanzas en una intervención extranjera y se señala positivamente los trapicheos de buques alemanes en Filipinas.

«Telegrama 1: Noticias de Filipinas. La escuadra de Cámara. Madrid 8, 10 noche

Sagasta ha dicho al salir de Consejo, que el cónsul español en Hong-Kong comunica al gobierno en despacho de

hoy, muy satisfactorias noticias de Filipinas. El Gral. Monet, dispone de 5.000 hombres. Los indígenas de estas fuerzas son leales a España. Dice que en combate con insurrectos, fueron estos derrotados completamente. En Manila, los alemanes desembarcaron víveres en abundancia.»⁹

Debemos recordar que los lectores de la prensa, no son precisamente el pueblo llano, en su mayoría analfabeta suelen ser las oligarquías locales junto con los oficios liberales. Con lo que volvemos a la eterna cuestión que planteamos en este trabajo, y es la identificación con diversos fines, que encontramos en la sociedad española, con respecto a la interpretación que del conflicto cubano se esboza. Podemos entrar en dos posturas claramente diferenciadas por un punto concreto: Si se va o no a la guerra.

Las clases pobres están cansadas del conflicto porque son las que ponen las vidas, esas que serán las que solicita aquel señorito acomodado, que señalara, que como no tienen dinero para mantener la patria que la mantengan con su sangre que es para lo único que pueden servir. Como sentenció Sagasta "Hasta la última peseta, hasta la última gota de sangre".

Podemos apreciar claramente, la línea que se sigue en todos los círculos de discusión del país, llámense tertulias, amigos del país, periódico de distinto ámbito, tanto local, como regional, o nacional. En todos podemos comprobar el doble juego de la opinión española, se

engrandece la raza y el espíritu heroico del español llano, del que combate, vertiendo las tintas corrosivas sobre los responsables de las operaciones.

«Los últimos despachos de Cuba parecen traer a la península más suaves brisas: el ciclón de desdichas que amenazaba barrer todas nuestras firmezas morales, se ha desvanecido al descargar sus primeras ráfagas. El combate de Santiago de Cuba no ha sido para nosotros tan desastroso como nos lo hacían suponer los despachos del primer momento: es verdad que hemos tenido muy sensibles pérdidas, que ha corrido con abundancia la sangre española, sobre aquella tierra, corazón hoy de la patria por la fuerza con que late allí el genio de la raza: pero repuesto el ánimo de la honda sensación producida por la dolorosa noticia primera, pierde el aspecto de gravedad que todos le dábamos a ese glorioso combate donde se ha demostrado, el soldado español tan digno y heroico como siempre a sido causando la admiración de todo el mundo por su admirable resistencia en aquella atmósfera de fuego, su excelente espíritu ante un enemigo infinitamente superior, tranquilo y resignado ante el vendaval de hierro sembrador de la muerte, que barrriendo reductos y trincheras no fue bastante a infiltrar la menor vacilación en sus corazones de acero.

En estos últimos acontecimientos, ha quedado descubierto con la evidencia de otras veces, cuan inmensa diferencia

⁹ "EL Diano...", 9-7-1898.

¹⁰ "El Diario..." 5-7-1898.

¹¹ "El Diario..." 9-7-1898.

*media entre los españoles que dirigen y gobiernan y los que bajo esa malhadada dirección padecen las crueles consecuencias. Irresolutos, torpes y medrosos, los unos contrastan sin que el pudor asome siquiera una vez a sus actos y a su voz estimule la voluntad con esos otros españoles oscuros que a diario van tranquilos a una muerte».*¹⁰

Seguimos observando ese discurso grandilocuente y patriotero, podemos comprobar, hasta qué punto no se abren los ojos realmente, estos tipos de opiniones, de orgullos y honores nacionales que detentan algunos cómodamente desde sus poltronas, y piden venganza. Ésta se verá recompensada nuevamente con la sangre, de los infelices mozos que no podían pagar la exención, que se derramará, para desgracias de esas "madres que piden venganza" en las costas rifeñas durante el primer tercio del siglo entrante. Ahí se buscara la venganza necesaria, y los militares "necesarios" que a posteriori jugaran un papel demasiado marcado en este país:

«Los que en el combate derramaron su sangre, los que bajo la sombra de la bandera nacional dieron la vida en sublime sacrificio, trajeron con sus gritos de angustia, escapados claros y distintos del infernal estruendo del combate, honda pena, dolor indecible al alma nacional. Pensando en la venganza lloremos: pensando en el exterminio de los asesinos de nuestros valerosos marinos

en el duro castigo de ese cobarde canalla, vergüenza del honor militar, que no acepta jamás la lucha sino cuando la victoria es consecuencia necesaria del poder brutal de su fuerza superior, vertimos lágrimas de coraje y de rabia... pero pensando en los pobres muertos, se levantaba también el ánimo, se fortalecía el corazón con el consuelo que sacábamos de la confianza en devolver ultraje por ultraje, dolor por dolor.

La paz es medicina eficaz para el pueblo abatido por el cruel azote de la guerra: pero como todos los remedios, necesita que se gradúe con conciencia y con tino de aplicación. También hay venenos que curan, bien empleados, pero que matan cuando la mano que los maneja es torpe o criminal. La nación teme que en estos momentos sea la paz veneno que acabe con su existencia secular.[...]

Una paz sin que España haya vengado a sus hijos es imposible. ¿Qué madre perdona al asesino del ser querido, carne de su carne huesos de sus huesos?.»

Ya se nota cada vez el tono más catastrofista, y la formación de posiciones ideológica que se están tomando con respecto a la inminente firma de paz y en las condiciones en que esta se puede llegar.

«A despacho de todos los sentimientos, la paz, habrá empezado a gestionarse a la hora presente. En poder del enemigo la ciudad de Santiago, ya no

habrá dificultades que entorpezcan la acción diplomática para llevar a las relaciones amistosas a los dos países en guerra, pues que ambos se hayan poseídos de un vehemente deseo de terminar este anormal estado, causa de sensibles trastornos en la vida interior de cada uno.»¹²

Claramente nos podemos dar cuenta del cambio radical de las anteriores editoriales con respecto a esta. Aquí ya notamos el abatimiento total y ningún rescoldo de esperanza aunque se intente adornar con circunloquios patriotericos, decimonónicos y románticos.

La solución pactada ya es ineludible y se sabe ya con certeza la posición de vencido, y las pautas de lo que significara la Paz de París. El periódico aún lanza una andanada desesperada ante la población que según ésta despertará y atronará, si no se encauza bien esta acción: podría suponer una guerra civil suicida. Esta suposición debemos encuadrarla en el siglo de los pronunciamientos y del miedo que se siente a otro conflicto interno, tan recurridos en ese siglo. Lo que no señala el autor es el cansancio de la población. El pueblo está harto de aventuras coloniales, lo señalará en las continuas manifestaciones, que protagonizaran ante el envío de tropas ya fuese a las colonias o posteriormente al norte de África. Esto demuestra mi posición del distanciamiento entre la población pudiente y la que intenta sobrevivir.

«Ya en él, preciso será que los encargados de llegar al fin escojan los términos de mayor conveniencia, según lo que el honor nacional y los intereses materiales de la patria exijan, y que procuren rechazar la paz, aunque con ello penciéramos en una guerra desigual. La admiración del mundo nos seguiría.»

De cualquier modo, si esta paz deseada, defraudara los anhelos y el pensamiento de la opinión, el peligro de perecer en una guerra intestina y sangrienta, sería mayor y más inevitable, sin que tuviéramos aquel consuelo.

En tal desdichado caso en esta calma actual, bien pronto descargaría con los horrores de deshecha tempestad. Contra ella se estrellarían todas las energías y en ella naufragarían con la nacionalidad española, todas las esperanzas de futuros engrandecimiento, si la providencia no interponía su mano milagrosa. Ya en él, preciso será que los encargados de llegar al fin escojan los términos de mayor conveniencia, según lo que el honor nacional y los intereses materiales de la patria exijan, y que procuren rechazar la paz, aunque con ello penciéramos en una guerra desigual. La admiración del mundo nos seguiría.»¹³

Corroborando lo expuesto anteriormente, esta es la prueba de la diferenciación del público al que va dirigido este periódico. Lo que reafirma la separación en los intereses creados, y que las historias épicas y heroicas, se logran desde el

¹² "El Diario..." 19-7-1898.

¹³ Ibidem nota 12

¹⁴ Ibidem nota 12

¹⁵ "El Diario..."5-7-1898.

salón de las casas más acomodadas. Vamos de una solución que llega a ser casi vergonzosa, por la manera en que está publicado, la opción de la "redención" y sus características, a quien deben dirigirse y el modo en que lo deben hacer los lectores del diario.

< Los reclutas del anterior reemplazo, con arreglo a la nueva ley, ingresarán en caja, como el año anterior, en 1º de Agosto, fecha desde la cual puede ya disponer de mozos el ministro de la guerra.

Desde la indicada fecha empieza la redención a metálico, por la cantidad de 1.500 pesetas, tanto para los de la Península como para los de Ultramar, terminando el 30 de Septiembre.

Si el Sr. Ministro de la Guerra no prorroga el plazo de la redención, para los mozos que han de servir en Ultramar, desde el 1º de Octubre hasta diez días antes del embarque, podrá redimirse por la cantidad de 2.000 pesetas. ¹⁴

Para concluir, apuntar la anécdota que en Yecla se recibían las noticias antes que en Madrid, lo que nos señala, por un lado el interés que el conflicto es recibido por parte de la opinión española, que se situaría en contra de nuestras suposiciones, que sostenemos el escaso interés que produce realmente sobre el común de la sociedad española, sino se refiere a la hora de saber del futuro de sus hijos que se encuentra allende los mares. Pero por otro lado, ¿Quién tiene acceso a la pren-

sa? ¿Qué porcentaje de población está instruida? ¿Y hasta qué punto podemos medir las variables mentales e ideológicas de una sociedad, por la prensa escrita que esta genera si los índices de analfabetismo son altísimos? En esta línea es donde hemos intentado explicar mi postura. Y señalar la importancia que comienza a tener el asociacionismo en este país, si estas que empiezan a tener carácter obrero actúan de caja de resonancia sobre sus asociados, en cuestiones de alfabetización y lecturas en voz alta de noticias y libros: Pero estas cuestiones las dejamos en el aire para futuras investigaciones en periodos posteriores al estudiado en este artículo. Pero no nos desviemos de la problemática planteada en estas páginas y veamos lo bien informados que estaban los periódicos de Yecla mediante su misterioso corresponsal extranjero:

«Nuestros lectores deben estar satisfechos con la información telegráfica de nuestra agencia.

Ayer como en los días anteriores nos ha puesto al tanto de las noticias más interesantes de la guerra con diez y seis horas de anticipación a la prensa de Madrid.

*No dudamos que con este motivo ha de acrecentarse el favor que el público nos viene dispensando, al que estaremos siempre agradecidos.»*¹⁵

El caos es generalizado, nos encontramos con un silencio tremendo. La

escasez de noticias oficiales hace que se forme un hervidero de murmuraciones, en varios días la desinformación es total. Si la escuadra de Cervera fue hundida el 3 de Julio, el 5 no se ven noticias claras ni partes oficiales, en un intento de retrasar la noticia de la humillante derrota.

Para seguir hablando de ese "servicio especial del Diario de Yecla", podemos ver como la información manejada no es más que rumores, a lo más cables aislados que son remitidos desde Cuba sin una fiabilidad precisa, pero que van tomando tono de certeza conforme pasa las horas y el mutismo oficial hace presagiar lo peor.

Toda esta sección de telegramas urgentes se cierra con una nota final que nos indica la incertidumbre que se vivió en esos días:

«NOTA: A la hora de cerrar la edición no se han recibido más telegramas.» >>

Todos estos mensajes vienen firmados, por el supuesto informador del diario, y que nos indica que si existe el tal enviado o servicio de información. Se dice llamar Almodobar.

<< Telegrama 3: Sin noticias. Madrid 5. 12'15 mañana

Siguen rumores a que me refiero en anterior despacho sin que hasta ahora pueda asegurarse nada, por su procedencia particular.

El gobierno no sabe hasta este

momento nada del paradero de la escuadra del almirante Cervera. Se ha pedido con urgencias noticias al general Blanco; se esperan con ansiedad.»¹⁶

Para finalizar, y a modo de conclusión, añadir algunas aclaraciones, que se han ido esbozando a lo largo del texto. La falta de continuidad nos impide reconstruir la contienda bélica en su totalidad. La pérdida de la mayoría de los ejemplares y la ausencia de una serie completa y continuada de un único periódico, ofrecen un vacío que se amplía mediante la bibliografía monográfica que existe sobre el tema del noventa y ocho tanto en España como en Latinoamérica. Todo esto aporta exhaustividad al enfoque de la investigación; nos apoya en la búsqueda del principal cometido del trabajo, que consiste en averiguar la raíz social de los dos grupos que señalo continuamente: Los "pro-conflicto" y los que no quieren guerra. Esta claro que dentro de esta división caben numerosos subconjuntos sociales con intereses diferenciados, pero se deja atisbar una fuerte fracción social que se perpetuaran en el siglo XX, uniéndose con intensas fracturas ya creadas y nuevas que empezaran a desarrollarse en nuestro convulso Siglo XX.

¹⁶ "El Diario..."5-7-1898.